

CAMILO JOSE CELA Y EL INCESTO : "MRS. CALDWELL HABLA CON SU HIJO"

Entre las novelas de Camilo José Cela, *Mrs Caldwell habla con su hijo* aparece, sin duda alguna, como la menos apreciada y entendida por la crítica. Así : « No es novela ni es nada », afirma J.L. Alborg (en su *Hora actual de la novela española*); para G. Torrente Ballester (en su *Panorama de la literatura española contemporánea*) el libro « constituye un error » y no es más que un « extraño galimatías »; M. Arroita Jáuregui (en su reseña del *Correo literario* de Madrid) habla de sus « pequeñas prosas, maravillosamente escritas pero también maravillosamente superficiales », lo mismo que Eugenio de Nora que (en *La novela española contemporánea*) las califica de « fútiles ejercicios retóricos, así como A. Zamora Vicente (en su *Camilo José Cela*) quien habla a su respecto de « vanas pesadillas »¹. Sin embargo el crítico norteamericano Paul Ilie (en *La Novelística de Camilo José Cela*) discrepa radicalmente afirmando que *Mrs. Caldwell habla con su hijo* constituye « su obra más profundizadora »².

¿ De dónde viene esa incompreensión, por no decir esa hostilidad de la crítica española en general? *Mrs. Caldwell* significa la irrupción de un tema psicoanalítico en pleno período de novela social. En efecto, Cela publicó dicha obra en el 53, o sea dos años escasos después de *La Colmena*, que se considera su obra maestra (contra el parecer de Paul Ilie quien la califica de « quizá la más superficial »³). Los críticos españoles sólo vieron en *Mrs. Caldwell* « un absurdo libro » (Alborg), « una desbridada liberación de complejos sexuales » (Nora), o el « reino del disparate » (Zamora Vicente), « el abismo del sexo » (para el periodista G. Gómez de la Serna, en *Clavileño*), cuando no el « confuso amor de la madre por el hijo muerto » (Zamora Vicente)⁴. Ahora bien, la novela precisamente

1. J. L. Alborg, *Hora actual de la novela española*, I, Madrid, Taurus, 1958, p. 95. — G. Torrente Ballester, *Panorama de la literatura española contemporánea*, I, Madrid, Guadarrama, 1961, p. 420. — M. Arroita Jáuregui, en *Correo literario*, Madrid, 15-VIII-1953. — Eugenio de Nora, *La novela española contemporánea*, III, Madrid, Gredos, 1970, p. 80. — A. Zamora Vicente, *Camilo José Cela*, Madrid, Gredos, 1962, p. 85

2. Paul Ilie, *La novelística de Camilo José Cela*, Madrid, Gredos, 1963, p. 237.

3. *Ibid.*

4. Alborg, *op. cit.*, p. 95. — Nora, *op. cit.*, p. 79. — Zamora Vicente, *op. cit.*, p. 86. — G. Gómez de la Serna, en *Clavileño*, Madrid, enero-febrero 1954, p. 77.

no supone ninguna confusión, ningún absurdo, sino muy al contrario se presenta como un relato sobre el tema del incesto desarrollado de manera clínica, meticulosa y patética. Pero es evidente que en 1953 sorprendía mucho lo que podía aparecer equivocadamente como una evasión, una deserción del campo del realismo social.

Este pésimo aprecio puede disculparse, en cierto modo, por lo que padeció el libro en manos de la censura. Camilo José Cela es, tal vez, el novelista más censurado de la literatura castellana de los años 40 a 60. El mismo se quejó aquí y allá de las mutilaciones sufridas por sus novelas, declarando, por ejemplo, en el último prólogo a *La Colmena*, en 1965 : « En el 1946, empezó mi lucha con la censura, guerra en la que perdí todas las batallas menos la última ⁵. » Después del embargo de su *Pascual Duarte*, sabemos que tuvo que publicarse *La Colmena* en Buenos Aires, consintiendo varios cortes que atañen los temas siguientes : masturbación, enfermedades venéreas, prostitución, amor físico, así como supresiones de palabras verdes. Pues bien, *Mrs. Caldwell habla con su hijo* salió censurada en sus ediciones barcelonesas del 1953 y del 1958, mientras que la publicación de su traducción parisiense en el 1967 constituyó de hecho, para el lector francés, la primera versión íntegra de la novela, siendo restablecido el texto español original en las ediciones Destino y tomo 7º de la *Obra completa* del autor en el 1969. Los temas censurados conciernen igualmente la masturbación, la prostitución, el adulterio y hay el gravísimo corte del capítulo entero nº 204, de tres páginas, que refiere el sueño incestuoso de la madre, y constituye la culminación psicológica de la novela. Claro que teniendo en cuenta dichos cortes no se podía entender plenamente el libro. Pero hoy no tienen excusas los críticos que siguen hablando de la novela refiriéndose a los 212 capítulos del texto mutilado, cuando el texto íntegro consta de 213. Para hablar de Cela y de su obra, actualmente, hay que leerlo de nuevo en las versiones íntegras de sus novelas. Vemos, pues, que cuando se estudia la novela de la posguerra española, hay que tener muy en cuenta las posibles deformaciones del texto por la censura y pensar que, a veces, las traducciones o las versiones hechas en el extranjero reflejan el texto íntegro mejor que la supuesta edición original publicada en España. Señalé ya este problema, en un artículo reciente de *Les Langues néo-latines*, a propósito de la novela de G. Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*, publicada en Barcelona en el 1967, con múltiples cortes de censura,

5. Camilo José Cela, « Historia incompleta de unas páginas zarandeadas », en *Obra completa*, VII, Barcelona, Destino, 1969, p. 39.

y cuya primera versión íntegra y completa la constituye, de hecho, la traducción francesa publicada en 1970⁶.

El argumento de *Mrs. Caldwell habla con su hijo* es, evidentemente, la pasión incestuosa de una madre por su hijo, muerto en un naufragio a los veinte años. Consciente de tratar un tema tabú en la sociedad española (notemos que veinte años después, Francisco García Pavón lo trata jocosamente, a manera de chiste policiaco, en *Voces en Ruidera* (que es la historia de una madre piadosa que satisface las terribles exigencias sexuales de su hijo — loco y sádico asesino — acostándose con él de vez en cuando); consciente, pues, del peso de este tabú, Camilo José Cela tomó la precaución de situar su novela en el mundo anglo-sajón, juzgado, tal vez, más libre, sexualmente, y de hacer hablar a una vieja loca inglesa, conocida, según lo confiesa él mismo con humor — y también para relacionarla con los demás personajes de su obra literaria — durante su viaje a la Alcarria. Otra precaución, que libera en el aspecto formal la responsabilidad del novelista, fue el artificio literario del diario íntimo, ya ensayado con éxito en *La familia de Pascual Duarte*; en ambos casos el libro se presenta como las cuartillas residuales post-mortem del personaje hablante. Estas dos precauciones — el cuadro inglés de la novela y el recurso del diario íntimo —, en las que no se fijó, que sepamos, la crítica, ilustran la importancia del tabú del incesto y la prudencia de Camilo José Cela al transgredirlo en su propio país, en la propia mentalidad española a la que pretende aplicar un digamos electrochoque.

Toda la novela baña en un ambiente acuoso que es a la vez el mar Egeo en el que naufragó Eliacim y el mar del recuerdo de la madre y de su formulación inconsciente, ya que sabemos que para la psicoanálisis el agua es privilegiadamente el territorio del inconsciente. Y como se trata de un inconsciente incestuoso se erotiza constantemente. Así las imágenes amorosas en las cuales se proyecta Mrs. Caldwell : « Pulpo del abismo », « sirena del acantilado », « sirena del mar » o « delfín hembra⁷ »; ella evoca el « pez sin escamas⁸ » encima de su chimenea al que acaricia desfalleciendo, símbolo fálico según Freud, también enlazado aquí con el recuerdo del hijo. Evocando la vida de Eliacim, se acuerda de modo predilecto de sus juegos eróticos, ella medio desnuda persiguiendo a su hijo alrededor de la cama, o haciendo estriptis frente a su foto⁹. Si oye un vals en la radio besa el retrato de su hijo, recuerda sus

6. « *Tres tristes tigres*, de G. Cabrera Infante et la censure espagnole. Restitution du texte original », en *Les Langues néo-latines*, Paris, n° 207, 4° trim. 1973, p. 81-85.

7. Cap. 60 y 94.

8. Cap. 174.

9. Cap. 38 y 31.

celos cuando Eliacim bailaba con otras; si un abogado tan loco como ella la besa en la boca, es en su hijo en quien piensa¹⁰; ella quisiera tatuarse en el vientre las iniciales de Eliacim, y sueña con amarle « con descoco », en el desierto, lejos del qué dirán¹¹. Hasta tiene deseos de comérselo canibalescamente, lo cual en el análisis freudiano constituye el extremo de la fase oral de la libido¹², y esto se completa con el patético capítulo 188 en el cual cree ver, en los esputos sangrientos que deja cada mañana en su almohada esa madre loca también tuberculosa, el perfil de su hijo amado, y así se imagina que recrea su imagen a costa de su sangre. La culminación del sentimiento incestuoso la encontramos precisamente en el capítulo 204 — *¡Qué sueño más chistoso!* — eliminado por la censura, en el cual Mrs. Caldwell sueña que se casa con su hijo por el templo, que el autor llama iglesia, equivocadamente, o tal vez intencionadamente; la madre, del brazo del hijo, nerviosísima, se pone a llorar delante del pastor, se sonroja cuando los invitados les brindan « ¡salud y muchos hijos! », y sobre todo se juzga a sí misma en la noche nupcial « torpona y poco ocurrente », escena patética y lastimosa a la vez, en su genuino aspecto sexual. En fin, el libro se cierra sobre el delirio agudo de Mrs. Caldwell, madre incestuosa por el pensamiento, que evoca como último tema el agua, que se convierte para ella en el territorio de la muerte, y por consiguiente de la reunión con su hijo en sus imposibles amores.

El incesto en esta novela merecería, desde luego, un análisis más detenido y extenso, teniendo en cuenta la aguda intuición psicológica y el inmenso talento literario del autor. Cabe preguntarse ahora cómo se relaciona *Mrs. Caldwell habla con su hijo* con las demás novelas de Cela, ya que ponemos como axioma y evidencia la extrema y fundamental coherencia de su mundo novelístico. Los elementos escabrosos, los temas sexuales, el tremendismo de la sangre negra son, desde luego, de todas las novelas del autor, desde *Pascual Duarte* hasta *San Camilo 1936*. Pero más precisamente se puede entrever el tema incestuoso en su primera novela, *La familia de Pascual Duarte*. Nos dirán: si es la historia de un hijo que mata a su madre. Pues precisamente, la relación hijo-madre, o madre-hijo, es obsesiva en las dos novelas. Si Pascual mata a su madre, es que es muy poca madre para él; por ello, su hermana Rosario viene a ser el sustituto de la necesaria imagen de madre, y podemos decir que un sentimiento de ternura incestuosa une a los hermanos a lo largo del relato. Cohibido como Eliacim, marcado por su complejo de Edipo, tímido para con las mujeres, Pascual Duarte tiene que probar

10. Cap. 160 y 115.

11. Cap. 166 y 123.

12. Cap. 170.

que no es ese « poco hombre » con que le injuria Zacarías¹³. Y si Pascual se enfrenta con El Estirao y luego lo mata, es en tanto que deshonorador de su hermana y para afirmarse también virilmente a los ojos de Rosario¹⁴. Es su hermana Rosario quien le busca una mujer, y curiosamente Esperanza se parece a la hermana, y por eso Pascual la ama más apasionadamente¹⁵. Todos esos elementos constituyen una serie de toques psicológicos leves, pero significativos, y anunciadores, creemos, del tema obsesivo del incesto en *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, novela en la que no se trata ya de un hijo tristísimo que odia a su madre, sino de una madre tristísima que adora a su hijo muerto.

Más allá del incesto, Camilo José Cela en su obra pone en tela de juicio el concepto de la familia. Su primer título ilustraba de manera brutal el desmoronamiento de una familia, como consecuencia — a pesar de la cronología falseada del relato — de la guerra civil, y de hecho se situaba en contra de la ideología vigente, basada en los altos valores del núcleo familiar; de ahí el embargo de la obra por la censura. Igualmente *Mrs. Caldwell habla con su hijo* presenta otro ejemplo de desintegración moral de la familia. Camilo José Cela no constituye un caso aislado: numerosos son los novelistas españoles que nos presentan temas parecidos: *Nada*, de Carmen Laforet, es el retrato de la progresiva desagregación de una familia antes unida y armoniosa; *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes, no es más que el escarnio de una pareja aparentemente feliz y una especie de mundo de la familia por dentro. No creemos exagerado decir que desde Cela y Laforet hasta Delibes y Ana María Matute (por ejemplo en *Primera memoria*), los grandes novelistas españoles de hoy han tratado con frecuencia del fracaso de la familia, como tema social. *Mrs. Caldwell* aborda, pues, un tema más profundo que el de la llamada novela social, ya que pone al descubierto no las tensiones laborales de la España de la posguerra, no sus condiciones económicas, sino las contradicciones del inconsciente colectivo de un país traumatizado por una cruenta guerra fratricida. A través de una ficción anglo-sajona Camilo José Cela, paseando por la sociedad el espejo del novelista, impone a sus lectores españoles una exigencia de autocrítica, exige, en fin, una lucidez colectiva. Y por ahí alcanzamos la coherencia superior de la novela española de los años de posguerra.

ALBERT BENSOUSSAN
Universidad de Haute Bretagne

13. Sobre la timidez de Eliacim, cf. cap. 32, 38, 102, 151 (*passim*). *La familia de Pascual Duarte*, col. Austral, p. 83.

14. *Pascual Duarte*, Austral, p. 55, 56, 57 y 121.

15. *Ibid.*, p. 133 y 135.